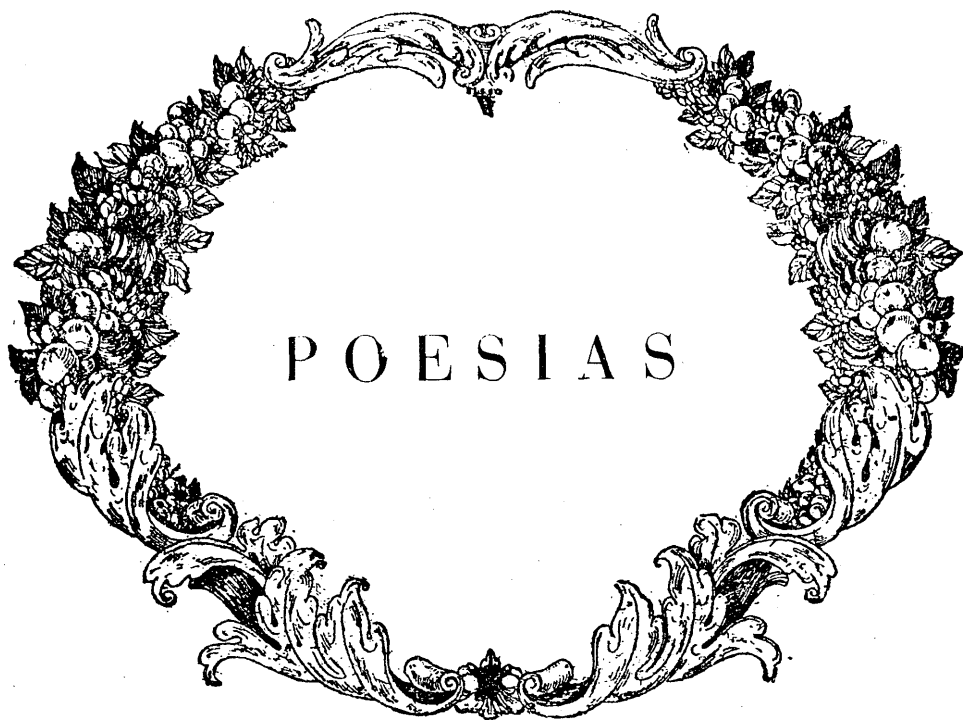




POESIAS

Hubo un tiempo, mi Dios, en que la
[muerte

*me pareció tan sólo que sería
el único remedio que tenía
para poder llegar a conocerte.*

*Mas ahora, Señor, ahora que al verte
y sentirte a mi lado cada día
es tan dulce y tan fácil que podría
hacerlo todo menos no quererte,*

*aún me quema la duda como el fuego.
Y es tan fuerte y cruel el enemigo
que al quererte ofrecer lo más hermoso
de todo lo que tengo, no te entrego
sino el dolor que siempre va conmigo
sin dejarme un minuto de reposo.*

DIEGO NAVARRO

A MI PADRE

*Es inútil. Lo sé. Sé que mi mano
no estrechará la tuya. Tú te has ido.
Está muda tu voz, sordo tu oído,
y es todo inútil ya, todo es en vano.*

*Y, sin embargo, yo, en un sobrehumano
afán de recobrarte, te he sentido
sin cesar a mi lado, y he creído
oír tu voz desde lo más lejano.*

*Iré junto a tu cuerpo, iré sintiendo
tu muerte junto a mí, ya que es tan mía.
Te abrazaré otra vez, si tú me dejas.*

*arrancar esas flores que naciendo
están de ti, y en donde cada día
se deshojan despacio las abejas.*

DIEGO NAVARRO